

Informe del Estado de la Población Mundial 2015

REFUGIO EN LA TORMENTA

Niñas, adolescentes y mujeres: víctimas invisibles de emergencias humanitarias en el mundo



PUNTOS CLAVES

- El Fondo de Población de las Naciones Unidas (UNFPA) presenta, a nivel global, su informe del *Estado de la Población Mundial 2015: Un Refugio en la tormenta, una agenda transformadora para las mujeres y las niñas en un mundo proclive a las crisis*. Bogotá será sede del lanzamiento para América Latina y el Caribe.
 - Se estima que actualmente hay más de 59 millones de personas desplazadas en el mundo. 200 millones son afectadas anualmente por emergencias y desastres
-

naturales. 100 millones de personas necesitan ayuda humanitaria, el número más grande desde el final de la II Guerra Mundial.

- En un mundo frágil, las mujeres y las niñas pagan un precio desproporcionado. 26 millones de mujeres y adolescentes entre 15 y 49 años están en desventaja y expuestas a riesgos de violencia, embarazos no deseados, partos inseguros, infecciones de transmisión sexual y muchas veces, a ser convertidas en botín o arma de guerra, o sometidas a trata y prostitución.
- De los 10 países a nivel mundial catalogados como de mayor afectación por riesgos climatológicos, 5 de ellos están en América Latina y el Caribe (Honduras, Haití y Nicaragua, en primer, tercer y cuarto lugar, respectivamente).
- En Colombia, la crisis humanitaria tiene doble afectación: el prolongado conflicto y la fragilidad frente a los desastres naturales. Esta emergencia permanente tiene impacto directo en la muerte materna y el embarazo adolescente: en municipios y comunidades afectadas la mortalidad materna es 7.6 veces más alta y el embarazo en menores de 14 años es el doble, que en municipios no afectados.
- Se requiere de una visión transformadora para reducir el riesgo y mejorar la prevención, la preparación y el empoderamiento de individuos y comunidades para sobrellevar la crisis y recuperarse de ellas.

“Juntos, debemos luchar por crear un mundo en el que las mujeres y las niñas estén empoderadas por igual para hacer frente a numerosas desventajas y a desarrollar plenamente su potencial, contribuyendo así efectivamente al desarrollo y la estabilidad de sus comunidades y naciones — antes de una crisis, a lo largo de esta y posteriormente—”.

Dr. Babatunde Osotimehin
Secretario General Adjunto de las Naciones Unidas y Director Ejecutivo
del Fondo de Población de las Naciones Unidas (UNFPA)

CONFLICTO ARMADO Y DESASTRES NATURALES: UN MUNDO FRÁGIL Y EN EMERGENCIA.

El número de desastres naturales, en especial de inundaciones y tormentas, dobla la cifra registrada hace 25 años. Los conflictos, sobre todo los que ocurren dentro de las fronteras nacionales, fuerzan a millones de personas a huir de sus casas.

El conflicto, la violencia, la inestabilidad, la pobreza extrema y la vulnerabilidad a los desastres son condiciones profundamente relacionadas entre sí que en la actualidad impiden a más de 1.000 millones de personas disfrutar de los enormes logros sociales y económicos alcanzados desde el final de la II Guerra Mundial.

Todas las crisis, tanto aquellas que golpean en unas horas de violenta tormenta como las que alejan la paz durante décadas, destruyen las perspectivas de desarrollo, habitualmente de manera profunda. Las personas pueden perder la vida o los medios de subsistencia, también pueden adquirir una discapacidad o sufrir graves lesiones, mientras sus hogares o comunidades pueden verse destruidos o seriamente afectados. Los servicios educativos y de salud pueden desaparecer, de manera que los ciudadanos se vean privados de sus derechos. Así, se pone en marcha una cadena de consecuencias que a largo plazo, dificulta todavía más una futura recuperación.

Según numerosos indicadores, hoy se considera que hay más “países frágiles” que hace 5 o 6 años, una situación que los hace más vulnerables a los conflictos y a las consecuencias de los desastres. Muchos factores aumentan la vulnerabilidad de la población y los países. Ser pobre es uno de ellos. Más de 1.000 millones de personas viven en condiciones de extrema pobreza. La geografía es otro factor. Algunos países están situados directamente en la trayectoria de los desastres naturales, que están aumentando de manera dramática debido al cambio climático.

Hoy más de 100 millones de personas necesitan ayuda humanitaria en el mundo, el número más grande desde el final de la II Guerra Mundial. **Entre ellas, más de 26 millones son mujeres y adolescentes entre 15 y 49 años.**

Las crisis humanitarias impactan de manera desproporcionada a las niñas, adolescentes y mujeres situándolas en un lugar de desventaja desproporcionada que las limita para sobrevivir y recuperarse. Ya

“Una región frágil, un Estado frágil es aquel que tiene una débil capacidad de desarrollar sus funciones básicas de gobernanza y tiene ausencia de habilidad para desarrollar relaciones constructivas mutuas con la sociedad. Los Estados frágiles se definen como más vulnerables a choques internos y externos, así como a crisis económicas; en el concepto se toma en cuenta también su propensión a desastres naturales. OCDE. (Estado de la Población Mundial, 2015).

sean repentinas o prolongadas, las crisis las exponen a un mayor riesgo de abuso, explotación sexual, violencia, embarazos no deseados, partos prematuros y no atendidos por personal calificado, abortos espontáneos e infecciones de transmisión sexual (ITS) como el VIH/Sida, originadas en la falta de acceso a servicios de salud y de protección que garanticen sus derechos en estas circunstancias.

De esto se trata el informe del *Estado de la Población Mundial 2015: Un Refugio en la tormenta, una agenda transformadora para las mujeres y las niñas en un mundo proclive a las crisis*, presentado en diciembre del 2015 por el Fondo de Población de las Naciones Unidas (UNFPA), a nivel global.

Bogotá, Colombia, es la sede de la presentación de este informe para América Latina y el Caribe, en un país que enfrenta la emergencia humanitaria más prolongada y el número de desplazados (6.044.200 personas), más alto del hemisferio occidental, ubicándose en segundo lugar en el mundo después de Siria (7.600.000 personas).

El *Estado de la Población Mundial 2015: Un Refugio en la Tormenta* hace un análisis de la fragilidad de los países y territorios que los hace propensos a las emergencias humanitarias y del alto precio que pagan allí sus niñas y mujeres, así como plantea las recomendaciones necesarias para hacer de ellas el centro de la atención humanitaria.

El informe se extiende desde los conflictos bélicos hasta las emergencias por causa de desastres naturales; desde los refugiados sirios hasta las parteras tradicionales del Litoral del San Juan, que en el Chocó colombiano han logrado mitigar los impactos de la falta de acceso a la salud sexual y reproductiva en un zona sumida por muchos años en el conflicto armado y en donde se han perpetuado las condiciones de inequidad para las mujeres.

Dada la escala que ha adquirido la crisis mundial y teniendo en cuenta quiénes son la mayoría de las víctimas, el informe hace un llamado para que se emprendan acciones que contribuyan a transformar el enfoque convencional de actuación, y se tengan en cuenta la diversidad de las poblaciones afectadas por las crisis con el propósito de reducir los riesgos, acelerar la recuperación y aumentar la resiliencia.

Porque “cuando las mujeres y las niñas obtienen servicios de salud incluyendo los de salud sexual y reproductiva, así como programas humanitarios que deliberadamente tienden a cerrar las brechas de la desigualdad, los beneficios de esta intervención crecen exponencialmente y sobrepasan las fases agudas de una crisis para sentar bases de bienestar y futuro en la reconstrucción de sus comunidades o países”, según expresa el Informe.

NIÑAS, ADOLESCENTES Y MUJERES EN EL CENTRO DE UNA CRISIS

Una crisis puede agravar la vulnerabilidad de las mujeres y las niñas al VIH, los embarazos no deseados, las muertes maternas, la violencia por razón de género, el matrimonio infantil, las violaciones y la trata de personas.

Con menos acceso a la educación, menores ingresos, escasos o inexistentes servicios de salud, ausencia de participación política y respeto por sus derechos humanos, en situaciones de emergencia humanitaria la fragilidad de niñas, adolescentes y mujeres se incrementa considerablemente. Cuando una crisis llega, entonces, ellas son las que menos capacidad tienen de recuperarse o sobrevivir. Muchas veces las convierten en botín o arma de guerra, usándolas como objeto de violencia de género y sexual, y situaciones de tráfico de personas o prostitución.

Fenómeno común es también el de los matrimonios a temprana edad, motivados por el miedo a las situaciones de emergencia, la escasez alimentaria y las tradiciones culturales. En este marco, es urgente tener en cuenta que las niñas, adolescentes y mujeres con discapacidad, son particularmente vulnerables a las crisis, aún más cuando sus comunidades que les respaldan se encuentran seriamente afectadas.

En la primera fase de una crisis, la comida, el refugio y la atención para el trauma físico agudo se consideran las necesidades más apremiantes, y los temas relacionados con la sexualidad y la reproducción parecería que pueden aplazarse para días más seguros. En la realidad, esto no es así. Según el Informe, “pensar de esta forma es estar ciego frente a las realidades y generar una respuesta a una situación de emergencia que puede aislar a las niñas, adolescentes y mujeres que están allí, vulnerar sus derechos a la salud sexual y reproductiva o hacerlas más vulnerables a la violencia”.

Veamos, por ejemplo, el caso de Haití: después del terremoto del 2010, la tasa de embarazo se triplicó, aumentando de un 4% en el periodo de 2005-2006 a un 12% en el 2010, y la tasa de fertilidad en adolescentes ubicados en campamentos se duplicó en relación a aquellos que vivían en áreas rurales y se triplicó en relación a los que se encontraban en áreas urbanas fuera de los campamentos.

En Colombia, el conflicto armado tiene relación directa con la muerte materna y el embarazo adolescente: en municipios con crisis humanitaria, la tasa de fecundidad de las niñas de 10 a 14 años es el doble que en

Los fenómenos naturales afectan a más de 200 millones de personas. En las últimas dos décadas, ha habido un promedio de 340 desastres naturales por año, arrasando con cerca de 67.500 vidas humanas.

En el 2014 el total de refugiados y desplazados internos alcanzaba la cifra de 59.5 millones. Hoy, cerca de mil millones de personas, (el 14% de la población mundial), vive en zonas de conflicto. De la población afectada, el 25% son mujeres y adolescentes.

De las más de 100 millones de personas necesitadas de asistencia humanitaria en 2015, se calcula que una cuarta parte eran mujeres y niñas adolescentes. Resulta difícil considerar eficaz una asistencia que no cubre todas sus necesidades, incluidas las relacionadas de forma específica con el género y la edad.

los municipios no afectados, y la mortalidad materna es 7.6 veces más alta. En el mundo, de los 10 países con mayores tasas de mortalidad materna, ocho también están afectados por inseguridad y conflictos.

Es de notar que más del 80% de los países que no cumplieron con los Objetivos de Desarrollo del Milenio relacionados con salud sexual y reproductiva (ODM 5) y mortalidad infantil (ODM 4) han atravesado recientemente conflictos armados y/o desastres naturales. Costa Rica, como muchos otros países latinoamericanos, no pudo cumplir el ODM 5 en lo relacionado con reducir las muertes maternas y el embarazo adolescente a las metas propuestas.

De acuerdo con el informe, en Siria, antes del conflicto, las parteras atendían el 96% de los nacimientos. Hoy, el acceso al cuidado pre-natal o al parto seguro es extremadamente limitado y en algunos lugares no hay servicio alguno.

UNA MIRADA TRANSFORMADORA PARA LA ACCIÓN HUMANITARIA

La profunda repercusión de los desastres y conflictos sobre las personas, las comunidades, las instituciones y las naciones pone de relieve la importancia fundamental del desarrollo de la resiliencia para que todos podamos resistir mejor las consecuencias de las crisis y recuperarnos de ellas con más rapidez. Mejorar la resiliencia también ayuda a mitigar los posibles efectos negativos para la salud de las niñas, adolescentes y mujeres.

Las crisis seguirán ocurriendo, prolongadas o temporales. Pero se hace necesario un cambio fundamental en la acción humanitaria que permita pasar de la respuesta inmediata y básica (refugio, alimentos, seguridad) a la prevención de las violencias dirigidas a las mujeres y niñas, al cuidado de su sexualidad, y al empoderamiento de ellas para resistir y recuperarse de la crisis.

Manejar mejor los riesgos, preparar y fomentar habilidades en los individuos, especialmente en las mujeres y adolescentes, a través de la educación y la salud, para su recuperación, permitir la realización de sus derechos a la salud sexual y reproductiva, rectificar las desigualdades de género, construir capacidades institucionales antes y después de los desastres, así como conducir a las comunidades por una senda de desarrollo incluyente y equitativo, son los pilares básicos que permitirán hacer al mundo menos frágil al embate de las emergencias.

En materia de la atención a los derechos sexuales y reproductivos, en medio de una crisis, hay estándares internacionales (IAWG) que establecen unos mínimos, entre los que se cuentan:

- Atención posterior al aborto que salva vidas
- Brindar opciones amplias para la planificación familiar

-
- Prevención y tratamiento de las infecciones de transmisión sexual, incluido el VIH
 - Protección del derecho a la salud de los adolescentes
 - Prevenir y hacer frente a la violencia por motivos de género
 - Disponer de servicios de atención obstétrica para reducir la morbilidad y mortalidad materna y del recién nacido.

Ahora bien, de estos estándares considerados como básicos para la atención inicial, es necesario pasar al enfoque de desarrollo inclusivo, equitativo y que respete y proteja los derechos humanos de todos, incluidos los derechos reproductivos y el derecho a la salud —en particular, la salud sexual y reproductiva—, como esencial para la resiliencia necesaria para superar una crisis.

No obstante, la nueva visión de cara a un desarrollo sostenible para los próximos 15 años solo podrá hacerse realidad si todas las personas del mundo se comprometen y apuestan por su consecución. Por tanto, las mujeres y las adolescentes deben desempeñar un papel protagonista, liderar y contribuir a las medidas que mejoren la salud y el desarrollo sostenible en todos los ámbitos —doméstico, comunitario, institucional y estatal—, y no quedarse al margen ni ser relegadas a una función secundaria.

Pero, en todo caso, es necesario subrayar que la cantidad de personas que precisa asistencia humanitaria va en aumento, y que si bien los aportes de los donantes institucionales, gubernamentales, corporativos e individuales, también han crecido, la realidad es que la demanda es cada vez mayor. Ello indica que los acuerdos de financiación vigentes podrían resultar insostenibles. Por tanto, también se necesita de mayor compromiso en la sostenibilidad de la acción humanitaria.

CONSTRUIR A LARGO PLAZO: DESARROLLO A PARTIR DE LA EMERGENCIA.

La acción humanitaria puede sentar las bases del desarrollo a largo plazo. El desarrollo, cuando beneficia a toda la población y permite que esta disfrute de sus derechos, ayuda a los individuos, las instituciones y las comunidades a resistir las crisis. Asimismo, puede acelerar la recuperación.

La asistencia humanitaria internacional en todo el mundo representó un importe medio anual de 19.800 millones de dólares entre 2009 y 2014 (Development Initiatives, 2015). Sin embargo, en 2014, un año marcado por varias situaciones de emergencia a gran escala, las contribuciones alcanzaron niveles inéditos: 24.500 millones, un 19,5% por encima del récord anterior, los 20.500 millones de 2013. Se trata del tercer año consecutivo en que la asistencia humanitaria internacional experimenta un crecimiento notable.

Un desarrollo equitativo, inclusivo y fundamentado en los derechos, así como la resiliencia que este impulsa, hacen innecesarias en muchos casos las intervenciones humanitarias. Con la aplicación de la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible acordada a nivel internacional y la proximidad de la Cumbre Humanitaria Mundial de 2016, ha llegado el momento de actuar y replantear la acción humanitaria, otorgando un lugar preponderante a la salud y los derechos de las mujeres y las niñas.

CIFRAS

DEL MUNDO Y AMÉRICA LATINA

- Hoy más personas son desplazadas o desarraigadas por una crisis que en ningún momento de la historia desde la II Guerra Mundial. Se calcula que 59.5 millones de personas son desplazadas por conflictos, mientras los desastres naturales afectan a 200 millones de personas por año.
- En las últimas dos décadas, ha habido un promedio de 340 desastres naturales por año, arrasando con cerca de 67.500 vidas humanas al año también.
- Hoy cerca de mil millones de personas, aproximadamente el 14% de la población mundial, vive en zonas de conflicto. Se estima que de la población total afectada, el 25% son mujeres y adolescentes en edad reproductiva
- Cada día 507 mujeres y adolescentes mueren por complicaciones en el embarazo y el parto en situaciones de emergencia o por circunstancias de fragilidad de sus países, entendida esta fragilidad como la propensión a la inestabilidad política y por consiguiente con presencia de conflictos o por su situación de vulnerabilidad ante los desastres naturales.
- Hoy los desastres naturales, especialmente inundaciones y tormentas ocurren dos veces más frecuentemente que hace 25 años, mientras los conflictos destierran a millones de sus hogares.
- La región de América Latina y el Caribe es altamente vulnerable a desastres, los cuales están causando un incremento del gasto de hasta 40% del PIB.
- Centroamérica es la segunda región a nivel mundial con la mayor vulnerabilidad a riesgos climatológicos.
- Entre los 10 países a nivel mundial que son más afectados por riesgos climatológicos, 5 de ellos están en América Latina y el Caribe (Honduras, Haití y Nicaragua, en primer, tercer y cuarto lugar, respectivamente).
- Alrededor del 80% de la población de América Latina y el Caribe vive en zonas urbanas o periurbanas, y aproximadamente el 75% en zonas de riesgo.
- Después del terremoto de Haití, en el 2010, la tasa de embarazo se triplicó en el área impactada por el desastre, aumentando de un 4% en el periodo de 2005-2006 a un 12% en el 2010. La tasa

de fertilidad en adolescentes ubicados en campamentos se duplicó en relación a aquellos que vivían en áreas rurales y se triplicó en relación a los que se encontraban en áreas urbanas fuera de los campamentos.

COSTA RICA

- Costa Rica no está exenta a estas crisis debido a que por su ubicación, es un país vulnerable particularmente a los fenómenos naturales, los cuales se han incrementado de manera preocupante en los últimos tiempos por el aumento de las tasas de urbanización, la deforestación, la degradación del medio ambiente y el cambio climático. Esto ha causado no solo un daño económico extremo, sino también un enorme costo humanitario, especialmente, para las mujeres y las niñas.
- De igual manera, los sismos de diferentes intensidades forman parte de nuestra realidad. Es oportuno recordar el terremoto del 8 de enero de 2009, con epicentro en la localidad de Cinchona, Alajuela, el cual ocasionó problemas importantes de acceso a comunidades por destrucción de carreteras, así como 125.584 personas afectadas, alrededor del 48% de las viviendas del lugar tuvieron daño total, 23 personas fallecieron y 100 resultaron heridas. A cinco años de esta tragedia, aún muchas personas viven sus efectos, y probablemente sus vidas ya no serán las mismas.
- Por otra parte, nuestro país es un territorio de tránsito y destino de personas migrantes, que en su trayecto hacia una vida mejor se enfrentan a múltiples riesgos y amenazas que ponen en peligro su integridad personal, el país debe responder para proteger los derechos humanos de estas personas.
- En Costa Rica el UNFPA ha trabajado de la mano con el gobierno, con otras agencias del Sistema de Naciones Unidas y con la sociedad en general, en búsqueda de garantizar los derechos de esas poblaciones. Una de las iniciativas más significativas fue la creación de un albergue materno infantil posterior al Terremoto de Cinchona, al cual se trasladó a ocho familias con mujeres embarazadas y con bebés pequeños, donde no solo se atendieron sus necesidades más apremiantes, sino que se generaron importantes dinámicas organizativas y participativas.
- El UNFPA también ha apoyado en la entrega de kits de dignidad, que incluyen artículos de higiene personal para quienes enfrentan situaciones de emergencia.